

Revisión de tema

Protesta social y movilizaciones como contextos de interés para la psicología social en Nuestra América

Social protests and mobilizations as interest contexts for social psychology in Our America

Recibido: 22 de abril de 2020 / Aceptado: 8 de julio de 2020 / Publicado: 28 de octubre

Forma de citar este artículo en APA:

Bonilla, D. (2020). Protesta social y movilizaciones como contextos de interés para la psicología social en Nuestra América. *Poiésis*, (39), pp. 89-98. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3756>

Daniel Bonilla*

Resumen

Se han podido identificar una serie de protestas y manifestaciones alrededor del mundo que han afectado las diferentes dinámicas sociales. Esto puede deberse al continuo desencanto de los modelos hegemónicos a los cuales estamos expuestos. En este sentido, el presente documento busca acercar la discusión al campo de la psicología social, más precisamente, contribuir a la reflexión sobre los intereses y oportunidades para el trabajo en contextos sociales, pensando en posibilidades de acción y transformación que se relacionan con la protesta social y la movilización.

Palabras clave:

Movilización; Protesta; Nuestra América; Psicología social.

* Psicólogo, Konrad Lorenz Fundación Universitaria. Especialista en Gerencia Social, Escuela Superior de Administración Pública ESAP. Estudiante de Maestría en Desarrollo Educativo y Social CINDE, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá-Colombia. Contacto: bonilladma@gmail.com

Abstract

A series of protests and demonstrations around the world have been identified to have affected different social dynamics. This may be due to the continuous disenchantment of the hegemonic models to which we are exposed. In this sense, this document seeks to bring the discussion closer to the field of social psychology, more precisely, to contribute to the reflection on the interests and opportunities for work in social contexts, thinking about possibilities of action and transformation that are related to social protests and mobilizations.

Keywords:

Mobilization; Our America; Protest; Social psychology.

Introducción

Durante los últimos años se han visibilizado manifestaciones, protestas y movilizaciones sociales por diferentes latitudes y zonas geopolíticas. Estos procesos han tenido diferentes intereses y se vinculan a un malestar globalizado por parte de grupos y sectores que han decidido resistir frente a las demandas y convulsiones que el modelo hegemónico ha consolidado en el mundo. Sería muy difícil poder enumerar las apuestas que se mantienen beligerantes en estas latitudes, pero cabe resaltar que es un malestar generalizado. Portos (2016) comenta que:

Los últimos años han estado marcados por elevados niveles de movilización y resistencia social en un contexto marcado por la crisis financiera global a lo largo y ancho del globo, desde Chile a Israel, pasando por Estados Unidos, Brasil, varios países árabes y el sur de Europa, entre otros muchos ejemplos (p.160).

Lo anterior nos confirma que estos fenómenos sociales se producen en diferentes lugares, ya sean países del llamado sur global o “en vías de desarrollo”, y/o del norte global o “desarrollados”. Las crisis en diferentes ámbitos han decantado en que se puedan identificar brotes de movilizaciones sociales, protestas y manifestaciones frente a los modelos dominantes. Tratar de definir las diferentes dimensiones de estos fenómenos es uno de los retos más interesantes para las ciencias sociales en la actualidad; lo que, además, permite definir una postura ético-política respecto al trabajo inmerso y comprometido con la realidad social.

Por dar un ejemplo, para 2008 encontramos que en España se reconoce el papel protagónico de los movimientos sociales emergentes en la esfera pública como un catalizador del malestar ciudadano que ha generado la crisis económica (González Vázquez, 2013). Comprender estas interacciones nos ayuda a ubicar estos fenómenos sociales como punto de partida para la emergencia y el cambio en ámbitos cotidianos.

Sumado a lo anterior, encontramos que las movilizaciones sociales tienen como referente distintos elementos que convergen alrededor del mundo; es decir que no es un malestar particular, sino generalizado, aunque ellas han sido particulares por las condiciones históricas y por las estrategias de organización política dentro de cada sociedad, teniendo en cuenta las diferentes formas en que se relacionan con la participación (Rodríguez et al., 2009). También podemos decir que “la movilización social es de carácter multidimensional y es significativamente amplia en su marco de referencia” (Olaleye, 2015, p. 2). Ahora, independientemente de los contextos sociales que encontramos en Nuestra América, aparecen históricamente una serie de conflictos e intereses que promueven estas luchas, así como búsquedas por transformaciones en diferentes ámbitos, siempre teniendo como elementos protagónicos al Estado, la desigualdad, el inconformismo, el desequilibrio social, la violencia, la ciudadanía, entre otros.

En nuestro contexto latinoamericano encontramos una participación de diferentes actores inmersos en el ejercicio político, “sindicatos, gremios, organizaciones no gubernamentales, iglesias, corporaciones, asociaciones, fundaciones, para sólo mencionar algunos de los componentes de la sociedad civil, [que] interactúan en la vida política y económica de un país” (Marín, 2009, p. 8). Esto nos permite un acercamiento a diferentes niveles de complejidad al momento de abordar acciones sociales; tener en cuenta la pluralidad de quienes interactúan en nuestra sociedad, facilita que podamos acercarnos a comprender los intereses inmersos en las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales del país relacionadas con una protesta o movilización social. En estos escenarios también encontramos que “muchas redes de estos movimientos, desde su propia diversidad, estarían reconstruyendo un meta-relato global, en unos casos antineoliberal y en otros anticapitalista y abiertamente favorable a la reinención de utopías emancipatorias” (Pastor-Verdú, 2006, p. 114). Con esto, se abre paso a la posibilidad de recurrir a procesos de investigación, transformación y conceptualización que den cuenta del potencial de estos fenómenos sociales, así como un llamado respecto a las maneras de acercarse a su estudio, ya que se deberían asumir como un caso distintivo estos procesos.

Aproximaciones a las movilizaciones sociales

De manera general, podemos comprender a los movimientos sociales como un aglomerado de luchas que se levantan contra el modelo capitalista en favor de conseguir un mundo más equitativo, reconociendo valores como la solidaridad y el humanismo en un periodo de tiempo específico (Parra, 2005). Como se ha dicho anteriormente, podemos identificar que tanto las luchas como las resistencias conforman una manera alternativa de enfrentar las demandas de aquellos procesos depredadores del modelo hegemónico. Sin embargo, no quiere decir que en otros modelos no estén presentes dichos fenómenos. Más bien, se reconoce que en la tradición conceptual se ha hecho hincapié de las resistencias frente a modelos neoliberales y capitalistas.

Para Touraine (2006), un movimiento social no puede ser definido como el agente de un cambio bloqueado; este se sitúa al interior de un sistema social donde cuestiona las fuerzas dominantes y sus apoyos políticos o culturales (pág. 261), lo que nos ayuda a entrever la necesidad de estudiar los movimientos dentro de la psicología y ubicar como una agenda de interés los esfuerzos reivindicativos e investigativos frente a procesos de cambios a nivel social.

Otro punto de partida que podemos encontrar frente a los procesos que se vinculan a la comprensión de los movimientos sociales alude a entenderlos respecto a sus espacios de actuación: “Como si los movimientos sociales fueran un universo relativamente autónomo de práctica y significado dentro de un mundo social, donde las movilizaciones se encuentran unidas en relaciones de interdependencia”¹ (Mathieu, 2007, p. 77).

¹ Original en francés: “l'espace des mouvements sociaux comme un univers de pratique et de sens relativement autonome à l'intérieur du monde social, et au sein duquel les mobilisations sont unies par des relations d'interdépendance” (pág. 77).

Si no visibilizamos que los actores sociales están vinculados con los conflictos del contexto, las relaciones de poder, donde la producción y la reproducción juegan un papel determinante, las industrias culturales, entre otros, podemos acercarnos a una lectura desprovista de contenido al referirnos a estos ya que, aunque “se llevan o parecen llevarse contra los grupos dominantes, no son sino luchas meramente corporativistas, sin ninguna visión global respecto a la sociedad” (Haubert, 2011, p. 652). Desde esta perspectiva, se desconoce el carácter transformativo y emancipatorio señalando que en ocasiones carece de una intención más allá de cambiar las afectaciones particulares, en vez de repensar las dinámicas en ámbitos más allá de los personales.

Al considerar esto, referimos que los movimientos sociales tienen un trasfondo necesario de comprensión y no son simples brotes desordenados que quieren detener los procesos productivos en una sociedad. Ahora bien, sería de suma importancia para la psicología concebir los mecanismos y herramientas suficientes para interpretar las acciones sociales que se entretujan frente a las protestas sociales.

Sin embargo, cabe señalar que en diferentes tradiciones de pensamiento se han preocupado por entender las dinámicas asociadas a las movilizaciones y protestas desde un cuerpo teórico robusto, que busca acercarse a estos conceptos para definirlos y problematizarlos, teniendo como punto de partida el interés por la aglomeración, asociación, movilización, junto con el papel participativo de diferentes miembros de la sociedad. Adicionalmente, se reconoce que “El estudio de los movimientos sociales ha cobrado vigencia en estos años, ya que los procesos de transición política han puesto en la mesa del debate el papel de la participación política de la sociedad civil” (Villafuerte-Valdés, 2007, p. 177).

La psicología social no escapa de averiguar estrategias para abarcar los fenómenos sociales, está interesada en explorar las causas de los pensamientos, los sentimientos y las acciones de las personas, y cómo estas últimas son influenciadas por el contexto social, por lo cual tiene mucho que ofrecer al estudio de la participación en protestas (Stekelenburg & Klandermans, 2010, p. 1). No solamente se trata de conocer este fenómeno social desde una aproximación empírica, también se buscan aspectos relevantes en ámbitos sociales, procesos emergentes y metodologías cualitativas, atendiendo a la experiencia de quienes interactúan en estos procesos, ya sean sectores LGBTIQ+, estudiantes, trabajadores, mujeres, minorías activas, comunidades originarias, campesinado, comunidades de base, entre otras.

La psicología social desde Nuestra América tiene la oportunidad de comprender y aportar frente a los procesos de la protesta social y la movilización como espacios de resistencia, desobediencia, legitimidad y liberación en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, teniendo en consideración la emergencia, el desarrollo y la culminación de estos fenómenos sociales que se trazan a partir del poder, el discurso, la memoria y los recursos tecnológicos, como redes sociales y medios de comunicación.

Intereses de la psicología social frente a las movilizaciones y la protesta social

Para la psicología social es de suma importancia abordar procesos en los cuales se ven implicados más de dos sujetos, sus interacciones y sus diferentes influencias. Además, le llama la atención estudiar la relación entre el individuo y la sociedad, haciendo énfasis en la conducta social (Rodríguez-Hernández, 2007). Este interés se revela al momento de abordar fenómenos desde lo psicosocial a escala grupal, comunitaria, social y colectiva, sin dejar atrás aquellos procesos propios de las comunidades que tienen un carácter político. Es precisamente esa interacción individuo-sociedad lo que facilita comprender el comportamiento colectivo y los movimientos sociales (Javaloy-Mazón et al., 2007).

Siguiendo esta idea, encontramos que efectivamente estos fenómenos sociales son profundamente interdisciplinarios y aluden a la búsqueda de modelos de comprensión y explicación desde diferentes disciplinas. Con relación a esto, “El estudio de los movimientos sociales ha experimentado un notable desarrollo y ha adquirido gran relevancia en la sociología y en la psicología social y política en las últimas dos décadas” (Delgado-Salazar, 2007, p. 43).

Reconocer la complejidad de las movilizaciones sociales nos ayuda a comprender diferentes intereses y necesidades en relación con el trabajo en el campo de la psicología social. De hecho, uno de los espacios interesantes para abordar las movilizaciones o protestas sociales de manera directa puede referirse a diferentes procesos participativos. Encontramos que “la participación en protestas sociales constituye un fenómeno multifacético que podría ser explicado a partir de variables de diversa naturaleza” (Asún y Zuñiga, 2013, p. 38), como también, la posibilidad de desarrollar estrategias de comprensión y emancipación desde, con y para las comunidades en contextos de emergencia. El papel de facilitador y testigo de quien ejerce la psicología se hace explícito al momento de encarar la relación con la comunidad.

Durante mucho tiempo se ha trabajado en la manera de acompañar e incidir en estos procesos en contextos periféricos y de exclusión, donde la psicología ha estado presente en Nuestra América, codeándose con abordajes sociales, políticos y culturales frente a las dinámicas que emergen en los diferentes países y territorios; además se ha podido reflexionar sobre su surgimiento y los intereses de abordajes conceptuales de los cuales se desprenden sus definiciones y actividades.

Entornos virtuales y otros lugares

Existen otros contextos en los cuales se pueden reconocer diferentes posibilidades asociadas a la movilización, que aluden a una perspectiva que relaciona entornos virtuales con acciones sociales. En este caso, una aproximación necesaria para esta disciplina es el estudio de cómo la participación, la protesta, la movilización, incluso la manifestación, pueden verse afectadas con las redes

sociales y el uso de Internet; más particularmente podemos indagar estrategias para entender estos fenómenos en entornos emergentes. De hecho, “Diversos estudios se han centrado en la evaluación del potencial del Internet como recurso comunicativo, y, especialmente, en el análisis de los cambios en los repertorios de acción colectiva” (Ortiz-Galindo, 2016, p. 172), lo que nos invita a repensar las maneras de abordar procesos vinculados a la acción colectiva digital o cibermovimientos sociales.

Otro ejemplo de abordaje que podríamos identificar puede ser la criminalización de la protesta, ya que se ha visto un interés por comprender creencias, influencias y actitudes frente a este fenómeno social, ubicando una mirada alternativa frente a los actores inmersos en estas acciones y teniendo como puntos de partida los vínculos a nivel político que conducen a buscar mantener el orden establecido o la hegemonía. De acuerdo con Rottenbacher de Rojas y Schmitz (2013): “se puede deducir que la criminalización de la protesta social es una expresión de autoritarismo” (p. 397), lo que abre las puertas a la indagación sobre estrategias de comprensión de estos fenómenos de una manera integral, entendiendo que debemos contar con una aproximación desde diferentes lugares para comprender las dinámicas cambiantes de las movilizaciones y protestas sociales. Escuchar las voces de diferentes actrices y actores inmersos en los procesos a estudiar, nos ayuda a comprender los correlatos sociales y particulares que le interesan a la psicología en contextos sociales y comunitarios.

Consideraciones

Es importante reconocer los sectores, grupos y comunidades en relación con las movilizaciones y protestas en diferentes lugares del mundo. En este sentido, debemos identificar que las resistencias que se plantean en las distintas coyunturas tienen unas organizaciones e intereses particulares. Identificar estas comunidades vulneradas nos ayuda a rastrear diferentes estrategias para comprender estos fenómenos sociales, pudiendo explicarlos de manera genérica atribuyendo una respuesta colectiva frente a un Estado, Gobierno o servicio, pero reduciendo con ello la pluralidad de las protestas y las movilizaciones sociales.

Además, aproximarnos a la protesta y la movilización permite responder a las coyunturas actuales por las que pasan nuestros países logrando que la disciplina tenga un carácter comprometido, participativo y activo con las convulsiones por las que atraviesa nuestra sociedad, lo que permite que la psicología social sea una estrategia para promover cambios significativos en diferentes sectores y esferas de esta. Conocer los aportes para la disciplina respecto a la comprensión y explicación de estos fenómenos a partir del trabajo investigativo y de visibilizar las experiencias de las actrices y actores en relación con la protesta y movilización nos ayuda a afianzar un campo aplicado corresponsable.

Sumado a lo anterior, tener en consideración los aportes desde las diferentes comunidades, grupos y sectores para la comprensión de la movilización y la protesta social, nos permite abonar un territorio en el campo de la psicología social desde Nuestra América, teniendo en cuenta las diversas manifestaciones que han surgido en estas latitudes y las experiencias derivadas de las conclusiones desde diferentes ámbitos a nivel histórico, político, cultural, social, económico y psicológico.

Por otro lado, si bien son temas que se han estudiado durante mucho tiempo, es necesario afrontar el compromiso desde la academia y la acción respecto a estos fenómenos, pues existen aún una gran cantidad de posibilidades para su abordaje, estudio y comprensión buscando siempre aportar al contexto real y teniendo como referente el compromiso de inmersión desde una perspectiva plural que confronta los límites disciplinares y las actuaciones en espacios de impacto social. Conforme a lo anterior, tenemos la posibilidad de elegir dónde ubicaríamos el ejercicio de la psicología: reivindicando y participando con las voces invisibilizadas o replicando modelos coloniales que nos han quitado en cierta medida la creatividad y nos ubican en una mirada neutral de los acontecimientos humanos.

Finalmente, desde la psicología social en Nuestra América, debemos repensar los usos de las tecnologías y los discursos académicos al momento de acercarnos a este tipo de fenómenos sociales. La liberación, la emancipación, la acción colectiva, la resistencia y la desobediencia civil han procurado estar cercanas a una consideración psicosocial de los fenómenos sociales que no se queda en la medición o en el análisis, sino que se integra con estos para ir más allá.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

Asún, R., y Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 38-50. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v12n2/art05.pdf>

- Delgado-Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística*, 64, 41-66. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2165/1403>.
- González Vásquez, A. (2013). *La percepción de las protestas sociales. Una aproximación desde las teorías de la distribución* [Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid]. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/506-2014-05-17-tfmfinalalejandro-seguridad.pdf>
- Haubert, M. (2011). Las movilizaciones sociales: aportes recientes de la sociología francesa. *Revista Mexicana de Sociología* 73(4), 645-673. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v73n4/v73n4a4.pdf>.
- Javaloy-Mazón, F., Espelt, E., y Rodríguez-Carballeira, A. (2007). Comportamiento colectivo y movimientos sociales en la era global. En J. F. Morales, M. Moya, E. Gaviria, y I. Cuadrado (eds.), *Psicología social* (pp. 641-692). McGrawHill.
- Marín, M. (2009). Movilización social: una apuesta en el mundo de la vida. *Comunicación y Ciudadanía*, 2, 6-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3707679>
- Mathieu, L. (2007). L'espace des mouvements sociaux. *Politix*, 20(77), 131-151. <https://www.cairn.info/revue-politix-2007-1-page-131.htm#>
- Olaleye, Y. (2015). Social Mobilization and Community Participation in Development Programmes. En O. A. Moronkola, C. O. O. Kolawole, B. O. Asagba, J. Osiki, & A. Jaiyeoba, *Educational Theory and Practice Across Disciplines* (pp. 389 – 408). Ibadan, Nigeria: University of Ibadan. DOI: 10.13140/RG.2.2.21722.18887
- Ortiz-Galindo, R. (2016). Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico. *Communication & Society*, 29(4), 165-183. <https://doi.org/10.15581/003.29.4.165-182>.
- Parra, M. A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (8), 72-94. <https://atheneadigital.net/article/view/n8-parra-1/220-pdf-es>.
- Pastor-Verdú, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial*, 15(2), 133-147. <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n2/v15n2a02.pdf>.
- Portos, M. (2016). Movilización social en tiempos de recesión: un análisis de eventos de protesta en España, 2007-2015. *Revista Española de Ciencia Política*, (41), 159-178. <http://dx.doi.org/10.21308/recp.41.07>.
- Rodríguez, G., Juárez, J., y Cruz, P. K. (2009). El devenir de la protesta colectiva. *Psicología Política*, (38), 31-46. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N38-2.pdf>.

- Rodríguez-Hernández, G. (2007). De la participación a la protesta política. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(45), 77-93. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1354/1032>.
- Rottenbacher de Rojas, J. M., y Schmitz, M. (2013). Condicionantes ideológicos de la criminalización de la protesta social y el apoyo a la democracia en una muestra limeña. *Revista de Psicología*, 31(2), 371-394. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7624/7873>.
- Stekelenburg, J., & Klandermans, B. (2010). The Social Psychology of Protest. *Current Sociology*, 61(5), 886-905. <https://doi.org/10.1177/0011392113479314>.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 255-278. <http://dx.doi.org/10.15446/rcs>.
- Villafuerte-Valdés, L. F. (2007). Movimientos sociales: de la psicología social a las identidades sociales. *Subjetividad Política*, 12(36), 157-179. <https://aprenderly.com/doc/2947990/movimientos-sociales—de-lapsicolog%C3%ADa-social-a-las-ident...>